

J. A. MACIN, “*Fui un extraño y ustedes me recibieron*”. *Estudio exegetico-teológico de Mt 25,31-46*, Dissertatio ad Lauream in Facultate S. Theologiae apud Pontificum Universitatem S. Thomae in Urbe, Romae 2012, 340 p.

Nos congratulamos con el autor por la publicación de su tesis doctoral, que presenta un estrecho vínculo con las preocupaciones éticas y pastorales, especialmente en América Latina.

La introducción (11-18) contiene consideraciones preliminares sobre la relevancia del texto y una breve presentación de la estructura del trabajo. En la nota 5 hace referencia a las herramientas metodológicas que utilizará en el estudio de la perícopa. La primera parte, “Cuestiones hermenéuticas y exegeticas en torno a Mt 25,31-46”, anuncia que se intentará visualizar el “marco interpretativo” del texto bíblico en dos secciones: la primera, de carácter más hermenéutico; y la segunda, vinculada a la exégesis, ofrecerá el *status quaestionis* del texto (19-21).

En el cap. 1, “Mt 25, 31-46 y su interpretación en la historia” (23-54), el autor pasa revista a esta historia, desde el siglo II, la era patristica y los siglos siguientes hasta los tiempos posteriores al jansenismo, destacando los puntos más importantes. Luego hace un breve repaso de algunas perspectivas de interpretación contemporánea e identifica los debates más relevantes en el ámbito de la dogmática y del actuar cristiano. Por último, resalta la relevancia del texto para la teología latinoamericana. El cap. 2 está dedicado al debate exegetico contemporáneo (55-82) y menciona las discusiones en torno al género literario, la composición del texto y la identificación de los actores. Termina afirmando la necesidad de volver al texto para conseguir una lectura complexiva que brinde una renovada comprensión de los puntos más difíciles de la perícopa.

La segunda parte, “Ensayo exegetico de Mateo 25,31-46”, comienza enunciando las características que tendrá el corazón de la investigación. El cap. 3 está dedicado a la delimitación del texto y su contexto literario (87-109). En el cap. 4 estudia la estructura del texto; la dinámica de la narración y el análisis semántico de las figuras de la venida del Hijo del hombre y la del pastor; el diálogo con los justos; el diálogo con los condenados y el cierre de la escena (110-169).

El cap. 5 estudia la “estructuración semántica” y el “código de comunicación” (170-199). El autor recurre a la propuesta de A. Greimas para identificar las isotopías o campos semánticos presentes en la perícopa: “la isotopía del reino” y “la isotopía de la pobreza”. Seguidamente estudia la cuestión del código semántico del texto, para ofrecer un nuevo abordaje del mismo como metáfora en la línea de P. Ricoeur, H. Weinrich y H. Blumenberg.

El autor reafirma que el debate en torno al “tipo de texto” no había logrado una explicación satisfactoria; pero que, desde esta nueva perspectiva, “el lector se encuentra ante un texto que funciona semánticamente como una metáfora o como lenguaje metafórico, y como tal puede ser asumido e interpretado” (189). Termina el capítulo poniendo en relación la estructuración semántica y el código de comunicación de forma clara y sencilla. En el cap. 6, el autor vuelve a vincular el texto estudiado con el conjunto de la obra mateana, destacando la conexión con temas fundamentales del evangelio, como el juicio, el valor de la praxis, los pequeños y los pobres (201-229).

La tercera parte, “Perspectivas teológico-pastorales”, ofrece una reflexión teológica que parte de los datos del estudio exegético y tiene como telón de fondo la realidad actual. Completa de este modo el círculo hermenéutico que desde la vida conduce al texto y que desde el texto se proyecta a la teología para volver finalmente a la vida (de los cristianos y de la Iglesia). Esta forma de entender la hermenéutica nos recuerda la de Carlos Mesters, aunque el autor no lo menciona.

El cap. 7, “Perspectivas teológicas generales en Mt 25,31-46”, desarrolla temas importantes contenidos en el texto: la presencia escondida de Dios en los pobres; el valor trascendente de los vínculos; la vida creyente entre la esperanza y la solidaridad; la responsabilidad ética del cristiano, que sobre todo debe plantearse de forma individual (235-257). En el cap. 8, titulado “Mt 25,31-46 en la continuidad de la teología latinoamericana”, encontramos unas consideraciones generales sobre la necesidad de una revisión permanente de la interpretación, la relevancia de la perícopa; un comentario de tipo epistemológico y una cuestión que nos parece nuclear: la mediación del pobre, que es fundamentalmente de tipo ética, donde afirma que se da “una presencia fluida, transitoria, de Jesús en las personas y grupos que padecen necesidad” (259-278).

Finalmente se recuerda la correlación estrecha entre la perícopa y la obra de Mt en su conjunto, y se recalca la novedad de la estructuración semántica del texto por medio de los términos “acoger-recibir” y “separar”. Nos parece especialmente interesante la consideración del texto como metáfora, que destaca su polisemia y posibilita un nuevo modo de comprender el mensaje de Mt 25. El autor concluye afirmando que la conexión entre los cometidos de la exégesis y la teología sigue siendo una tarea postergada, y subraya el valor de una lectura situada del texto bíblico (279-288).

EDGAR AMADO TOLEDO LEDEZMA, OP
Pont. Univ. de Salamanca
etoledo@dominicos.org